

Para empezar, los planes sectoriales y las políticas de los distintos departamentos, normalmente poco coordinadas, cuando no en conflicto, deben dejar paso definitivamente a la planificación estratégica, como visión integral del camino a seguir, integración de las políticas e implicación activa de los actores políticos, económicos y sociales del territorio en la construcción del futuro, con una perspectiva temporal en la que el corto y medio plazo sean encuadrados por apuestas explícitas y rectoras de ejes estratégicos de largo alcance temporal. Para conseguir esto resulta imprescindible una reforma profunda de la administración que no sólo consiga un funcionamiento integrado de la misma, sino también una reorganización que aligere competencias pasadas y libere recursos para nuevos cometidos. Es decir, sin una fluida comunicación e interacción operativa de la administración local, flexibilidad funcional y un proceso de renovación a fondo de sus actitudes, capacidades y conocimientos, difícilmente se podrá adaptar el sistema público a las exigencias de la gran transformación que el desarrollo sostenible exige.

Un proceso de cambio de la magnitud y dimensiones del desarrollo sostenible, en un contexto de gran incertidumbre y de premura de tiempo, en el que el cambio cultural constituye un vector crítico, exige de los responsables públicos una nueva visión de sus responsabilidades y cometidos. Liderar y pilotar la transformación social implica que las funciones de gestión tienen que dejar espacio y precedencia a las de innovación y estrategia, al tiempo que los puntos de atención de la acción se amplíen a la implicación ciudadana, el desarrollo de la sociedad civil, los resortes que informan el estilo de vida, la identidad local y la política internacional, aspectos normalmente ausentes de la preocupación política real. De cómo se desarrollen estas nuevas capacidades y se amplíe el campo de preocupación política, dependerá la eficacia del proceso que se impulse.

El desarrollo de la democracia participativa y el fomento de la sociedad civil, como vehículo de organización, participación efectiva a nivel municipal e inserción local en la red de relaciones sociales internacionales (clave para el avance del proceso de cooperación al desarrollo del Tercer Mundo, generación de un poder compensador al capital y soporte de la coordinación institucional a nivel global), es un cometido fundamental

de los gobiernos locales y regionales comprometidos con el desarrollo sostenible. Este constituye a su vez un instrumento clave, junto con una eficaz política de comunicación y educación, para desarrollar la cultura de la sostenibilidad, competencia fundamental de los gobiernos locales.

En un mundo funcional y estratégicamente más integrado a nivel global, el refuerzo, de manera reflexiva y racional, de la identidad local en lo cultural, económico y ambiental, con una perspectiva más abierta y sensible a lo nuevo y lo diverso (la identidad de los otros), no sólo constituye un factor de enriquecimiento socio-cultural, de valorización de recursos estratégicos, de atracción de demanda externa y de fortalecimiento de las ventajas competitivas locales, sino también una significativa contribución al proceso de construcción del futuro en un ambiente de incertidumbre. En este contexto la experimentación y la diversidad, lejos de distanciar respecto a los otros territorios, generan mutuo enriquecimiento e intercambio de experiencias muy en sintonía con las necesidades de flexibilidad que requiere la construcción del camino a una sociedad globalmente sostenible.

El desarrollo de la sociedad de información se convierte en un cometido central de los responsables públicos locales, al ser una piedra angular de la integración administrativa, participación democrática, proximidad pública al ciudadano, aproximación interespecial, reconocimiento mutuo, comunicación y aceptación de lo diverso, así como de refuerzo a la construcción de una sociedad global efectiva.

Desde la perspectiva económica tan importante como la identificación y promoción de actividades de futuro, en las que el espacio en cuestión pueda crear ventajas competitivas, y de las tecnologías limpias, vehículo del cambio tecnológico en el nuevo escenario del desarrollo sostenible, lo es el fomento del sistema local de innovación, en el que los dos anteriores procesos deben apoyarse y que a su vez se sustenta en la relación estratégica, en torno a proyectos y procesos de innovación económica, de empresas, centros de investigación y tecnológicos y centros de formación. Trabajar por el desarrollo de un núcleo de empresas comprometidas con el desarrollo local sostenible (lo que implica que apuesten por las tecnologías limpias y su desarrollo y estén abiertas tanto a la sociedad local como a la sociedad y economía global), así como por un sistema educa-

tivo y de ciencia y tecnología más sensible a las necesidades de la economía local, constituye el conducto por el que debe discurrir la acción pública si pretende conseguir aquel objetivo. Sin olvidar que en muchos territorios la eficacia de tales acciones requiere del desarrollo de conexiones con centros de I+D externos y de redes locales estratégicas.

Pero para desplegar las capacidades institucionales que requiere el nuevo tipo de compromiso económico y social del desarrollo local sostenible, es necesario no sólo un flujo mayor de recursos financieros, sino también mayor estabilidad en el mismo, lo que hace de la profundización de la descentralización fiscal una condición fundamental.

En el nuevo escenario de la economía global y del conocimiento, en el que las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones constituyen la infraestructura vertebradora por excelencia, la atracción de personas con fuentes de ingresos propios (teletrabajadores y amantes de la diversidad y los espacios de calidad) será tan importante para el desarrollo local como la atracción de empresas. Y para aprovechar esta oportunidad nada es tan útil como un compromiso serio con el urbanismo sostenible y de calidad, la arquitectura informada por la cultura tradicional y la naturaleza (biotectura), la movilidad sostenible, infraestructuras sociales de calidad y un alto nivel de capital social, base de una convivencia sana y creativa y de seguridad protectora.

La comunicación constituye un instrumento clave tanto para construir procesos participativos, como para transmitir los logros y necesidades de un proyecto colectivo de desarrollo local sostenible. Pero también cuando se proyecta al exterior cumple un papel central, al dar a conocer los procesos, atractivos, capacidades y oportunidades de un territorio. El City Marketing constituye un instrumento de promoción local y de desarrollo que no sólo convendría fomentar, sino hacerlo desde espacios de relativa amplitud y estratégicamente organizados, tanto para el desarrollo combinado de sus capacidades como para la promoción, haciendo de la construcción de redes locales estratégicas un instrumento fundamental de desarrollo económico y sostenibilidad ecológica.

La acción efectiva de integración de los inmigrantes en la dinámica social local es también de fundamental importancia en el nuevo escenario